

Menéndez Pelayo, Marcelino. *Historia de los heterodoxos españoles* (Selección de textos). Introducción de Pedro Carlos González Cuevas y Epílogo de Gabriel Albiac. Madrid: ediciones Calenda, 2025. 641 páginas. ISBN:9788412914344.

La *Historia de los heterodoxos españoles* es una obra monumental, que estudia la heterodoxia religiosa o pseudorreligiosa, desde la introducción del cristianismo en la Península Ibérica hasta los años 80 del siglo XIX. Se compone de seis partes y ocho libros: I. España romana y visigoda (Libro I). -II. Período de la Reconquista (Libros II y III). -III. Erasmistas y protestantes (Libro IV). -IV. Protestantismo y sectas místicas (Libro IV continuación y libro V). -V. Regalismo y Enciclopedia (Libro VI). -VI. Heterodoxia en el siglo XIX (Libros VII y VIII. Los seis primeros libros se organizan en capítulos dotados a su vez de una meticulosa articulación. Los libros VII y VIII de la obra incluyen respectivamente un apéndice documental y un apéndice dedicado a la religión en España antes del cristianismo. Todo lo cual ocupa varios miles de páginas, dependiendo de la edición.

La editorial Calenda publica en este volumen una selección de cuatro capítulos de la monumental *Historia de los heterodoxos españoles*, a saber: los capítulos “1. Los erasmistas españoles” y “2. Los erasmistas españoles. Juan de Valdés”, del libro IV; los capítulos “2. El Jansenismo regalista en el siglo XVIII”, “3. El enciclopedismo en España durante el siglo XVIII”, y “4. Tres heterodoxos en la Francia revolucionaria. Etc.”, del libro VII; y el capítulo “3. De la filosofía heterodoxa desde 1834 a 1868, y especialmente del Krausismo. —De la apologética católica durante el mismo período”, del libro VIII y último.

Según el editor de Calenda, este volumen aspira a presentarnos una “antología de pensamiento crítico y disidente”, para tiempos de imposición ideológica y pensamiento uniforme. A tal fin liberador, selecciona esos cuatro movimientos heterodoxos de la España renacentista y moderna, que a su juicio han dejado su impronta en la evolución intelectual y religiosa de la sociedad española. El editor invita al lector a descubrir su vigencia en el pensamiento y la cultura contemporánea, pues no fueron “flor de un día” o “viento pasajero”, como sostuvo el propio Menéndez Pelayo en *Heterodoxos...*, sino “auténticos catalizadores que, de manera más o menos solapada, aún están presentes en los debates políticos y sociales de la sociedad actual (p. 93).

El volumen lleva un extenso estudio introductorio, de Pedro Carlos González Cuevas, titulado “Marcelino Menéndez Pelayo: nación, catolicismo, heterodoxia y jefatura espiritual” (pp. 15-92), que no es una introducción a *Heterodoxos...*, ni a la selección de capítulos de esta obra que incluye. Más bien, ese estudio perfila como pensador político al gran historiador y crítico de la cultura hispánica (española y portuguesa de la Península y de América), sus ideas y creencias, su estética, sus literaturas y artes, y le clasifica dentro de una de las dos grandes tradiciones político-intelectuales de la derecha española, que distingue el propio González Cuevas en su *Historia de la derecha española. De la Ilustración a la actualidad*

(2023): “la tradición teológico-política, la que hemos denominado *conservadurismo autoritario* o *tradicionalismo evolutivo*” (p. 18).

El Menéndez Pelayo en que se detiene González Cuevas es el “tradicionalista evolutivo” de esa interpretación suya del liberalismo español; el “balmesiano” del católico romano fiel y sus “Dos palabras sobre el centenario de Balmes”; el “profeta del pasado” que se convirtió sin embargo en “el líder de las derechas”, es decir, el polígrafo o “intérprete dotado de la autoridad de la tradición nacional”; el de la apoteosis menéndezpelayista en el Nacionalcatolicismo; el del ocaso desde los años setenta, el olvido y “la inquina de ciertos sectores de la izquierda cultural”, etc.

No se explica uno cómo la figura de Menéndez Pelayo, así reducida balmesianamente, pudo haber dejado como legado una biblioteca histórica única y una magistral obra histórica compuesta, entre otras, por la *Historia de los heterodoxos españoles*, *La ciencia española*, la *Historia de las ideas estéticas en España*, *Ensayos de crítica filosófica*, *Estudios sobre el teatro de Lope de Vega*, *Historia de la poesía hispanoamericana*, *Antología de los poetas líricos castellanos*, *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, *Orígenes de la novela*, *Bibliografía hispano-latina clásica*, *Biblioteca de traductores españoles*, etc. De hecho estas series históricas responden a un programa intelectual inspirado por Llorens y Barba, no por Balmes, es decir, un programa historicista de renacimiento de nuestra tradición religiosa, filosófica, estética, filológica, literaria, artística, etc., mediante el conocimiento histórico de las mismas y su reinterpretación desde modelos actualizados que les dieran continuidad en su tiempo.

González Cuevas concluye, que “ante su figura, es preciso reconocer la fecundidad de su legado, a nivel de erudición y estilístico” (p. 92). Suponemos que con ese “a nivel de erudición y estilístico” se refiere a la historia como obra de arte que practicó Menéndez Pelayo. Si bien insiste en que a esta conclusión “abierta y optimista” ha de llegarse no con “la cejijunta y embobada beatería”, sino con “el espíritu crítico”. Espíritu crítico que pasa por la lectura de las obras de Menéndez Pelayo y ha de empezar por revisar la interpretación al uso de nuestros siglos XIX y XX, que adolece del más elemental buen juicio, – me permito añadir yo.

El epílogo del volumen no es el que puso Menéndez Pelayo a *Heterodoxos...*, sino uno escrito *exprofeso* por Gabriel Albiac para esta edición, que lleva por título “Menéndez Pelayo para Heterodoxos”. Albiac muestra que la *Historia de los heterodoxos españoles* es una obra mayor, comentando la aportación que supuso el capítulo “2. La sinagoga de Amsterdam”, del libro V de esa *Historia*, y que no se recoge en esta antología. Más allá, Albiac aprecia a Menéndez Pelayo como un *clásico* de la historiografía centrada en nuestra cultura. “Clásico”, en la significativa concepción de Albiac, es aquel autor que nos deja una obra maestra, imperecedera, que trasciende su peripecia biográfica. En su obra histórica, el historiador santanderino habría seguido la máxima de Baruch Spinoza “No reír, no llorar ni odiar, sino comprender las razones humanas” (*Tratado político*, I, 4):

De pocos podríamos hoy predicar esa condición de “clasicismo” con la plenitud con que hemos de aplicarla a Marcelino Menéndez Pelayo: el más sabio entre sus contemporáneos, el erudito que abarca con igual autoridad las disciplinas académicas más dispersas, el hombre que lo ha leído todo, que puede desentrañar las complejidades del neoplatonismo como las heterodoxias renacentistas, barrocas, ilustradas... El ideólogo también de la más acrisolada tradición. El personaje que despierta en torno a su obra pasiones que llegan hasta nosotros, y que, con demasiada frecuencia, impiden apreciar la perspectiva gigantesca de la tarea acometida y consumada (pp. 625-626).

Más allá, Albiac precisa la concepción de “heterodoxo” con que opera Menéndez Pelayo, es decir, el “que se aparta de la doctrina oficial de una religión” (p. 628). Si incluye filósofos, es por la tendencia de la Ilustración francesa y sus filosofías a convertirse en las sucesoras laicas de la religión cristiana, sus místicas y teologías. Con relación al tratamiento que da el historiador católico a ese espejismo generado por la Ilustración en España, escribe Albiac:

El drama del que la obra de Menéndez Pelayo da cuidado testimonio es el de una España desgarrada en la que la Ilustración no logra hallar más camino que el de un anticlericalismo que acabará conduciendo a la confrontación de dos mundos inconciliables y bloqueando la modernización nacional que hubiera debido ser la tarea central del siglo XIX... (p. 632)

En el apartado, “Religiones de suplencia: del “krausismo” como desvarío”, secunda las conclusiones pelayanas sobre el krausismo que considera difíciles de refutar hoy en día:

Congregación, en suma, de monjes laicos, cuya obediencia a la palabra del oscuro profeta alemán era la que se ofrenda a un texto sagrado. “Todo esto, concluye Marcelino Menéndez Pelayo, si se lee fuera de España, parecerá increíble”. Más increíble debiera parecernos que un siglo y medio después, los criterios pedagógicos que de esa secta derivaron sigan guiando a la línea institucionalmente dominante de la enseñanza pública española (pp. 637-638).

En el último apartado, plantea sí la palabra “heterodoxo” sigue significando algo hoy en día. Pues vivimos en sociedades laicas, en las que ya no se puede aplicar el término en el sentido religioso propio y preciso, en el que lo utilizó el autor de *Heterodoxos*... Y otras acepciones secundarias de “heterodoxo”, como “Discrepante de la doctrina fundamental de un sistema político, filosófico, etc.”, o “Disconforme con hábitos o prácticas generalmente admitidos”, son “extraordinariamente fluctuantes”. El heterodoxo de ayer, de aquí o de unos es el ortodoxo de hoy, de allí o de otros.

Para superar el desasosiego que produce esa fluctuación, Albiac recomienda apostar por ser clásico, es decir, seguir la máxima de Spinoza, “comprender las razones humanas”, como habría hecho Menéndez Pelayo en su obra. Lo cual equivale a considerar que ortodoxia y heterodoxia son dos momentos de un único pensar comprensivo: “No hay ortodoxia de cuya lógica la heterodoxia no esté obligada a dar cuenta; no hay heterodoxia cuyas determinaciones no puedan ser abarcadas por un pensar ortodoxo” (p. 641).

No acierto a ver orden y concierto entre las tres partes que componen este volumen, ni mucho sentido al conjunto. Lo mejor de esta publicación es a mi juicio el interesante epílogo de Albiac, pues los capítulos incluidos de *Heterodoxos...* ya estaban publicados. No es manipulación ideológica y fragmentación, lo que toca ante una obra maestra como esa, sino editarla bien y hacerla llegar a lectores interesados en nuestra realidad histórica.

Dirección de la Revista